

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix (2011): *Diccionario del sexo y el erotismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1150 pp.

Este estudio ha sido compuesto por el autor de trabajos tan valorados como el *Nuevo diccionario de anglicismos* (2001), el *Diccionario de terminología y argot militar* (2005) o el *Diccionario gay-lésbico* (2008). La obra recoge 6.200 términos en el corpus lexicográfico más amplio y actualizado sobre el tema del sexo y el erotismo, después de los realizados por Camilo José Cela, el *Diccionario secreto*, en dos tomos, uno de 1968, reeditado por Alianza Editorial en 1989, con 280 páginas y otro de 1971, con 320 páginas, y la *Enciclopedia del erotismo* (1976) reeditada en 1986, con 768 páginas, obra monumental. Otros trabajos sobre el mismo tema, pero nunca comparables con el de Rodríguez González por no ser ni exhaustivos ni actualizados, son los de Otero Novas (*Notas para un vocabulario erótico de la mala vida*, 1968), André Breton y otros (*Léxico sucinto del erotismo*, Anagrama, 1974, 110 páginas), José Luis Coll (*El Eroticoll: Diccionario Erótico*, Temas De Hoy, 1992, 167 páginas), Antonio Tello Argüello (*Gran diccionario erótico de voces de España e Hispanoamérica*, Temas de Hoy, 1992, 392 páginas), Francisco Hernández Castanedo (*Glosario de la mala palabra (de los mil y pico nombres con que atienden las del más viejo oficio)*, Editorial El Avapiés, 1994, 274 páginas), Dueso Alarcón (*Los mil y un nombres del coño*, 1995), José Esteban (*Las mil y una palabras de casa de putas*, 1995), Rufus Camphausen (*Diccionario de la sexualidad sagrada*, 1999), Doménech y Martí, (*Diccionario multilingüe de BDSM, basado en el léxico del sadomasoquismo*, 2004), Lorena Berdún (*Diccionario de sexo para todos*, 224 páginas, Espejo De Tinta, 2009), Gerardo Muñoz Lorente (*Glosario panhispánico del amor y del sexo*, 190 págs., Ediciones de la Torre, 2009, con voces hispanoamericanas principalmente). Posteriormente, de unas 88 páginas, y sin valor académico, Miquel J. Pavón Besalú, *Diccionario de sexo*, 2012, que mezcla lenguaje coloquial con un breve léxico del sexo, y es descargable en PDF, ePub y Amazon Kindle. Los diccionarios de argot recogen también el léxico erótico, desde el *Diccionario de expresiones malsonantes del español* de Jaime Martín (1974), pasando por los de Víctor León (1980, reeditado numerosas veces hasta 1992 por Alianza Editorial), Oliver (1985), Ramoncín (1993), Sanmartín (1998 y 2006), Carbonell (2000), Ruiz Fernández (2001) —que incorpora únicamente voces de sectores marginales como la delincuencia, la droga y prostitución, y posee citas literarias—, y los referidos al insulto de Celdrán (1995 y 2008) o Luque y otros (2000).

Un ejemplo de la riqueza del presente trabajo consiste en dar a cabida a 270 entradas para referirse al pene, 205 para la vagina, 302 para aludir a la realización del acto sexual, 300 para nombrar a las prostitutas, 81 para los testículos, 68 para el pecho femenino, 47 para el culo, 38 sinónimos para la felación, 35 variantes para los prostíbulos y 33 maneras de expresar que los miembros de una pareja «viven juntos».

El catedrático de Filología Inglesa de la Universidad de Alicante se ha documentado para compilarlo en fuentes escritas: bases de datos léxicas como el *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)* o el *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*; diccionarios y glosarios de argot y de terminología sexual y homosexual; libros (autobiografías y novelas costumbristas); trabajos de investigación; crónicas y reportajes de periódicos y semanarios; revistas científicas sobre sexualidad o de grupos determinados; páginas de Internet (foros y blogs); y en fuentes orales, como son los medios de comunicación, la radio, el cine (películas como «Las edades de Lulú») y la televisión; en otras fuentes del mismo tipo como nove-

listas y diversos informantes, así como en una serie de entrevistas a los usuarios de este vocabulario, de perfiles y edades diversas.

De acuerdo con este hispanista, se trata de una investigación sintópica, pues este diccionario se tiene en cuenta la terminología utilizada en España, y sólo por comparación o contraste aparece algún término de uso en Hispanoamérica. Se recoge el léxico contemporáneo a partir de 1950. En este diccionario descriptivo no se dejan de lado los usos sexistas y provocadores, y figuran unidades léxicas pertenecientes a diversos registros: en primer lugar, términos científicos (sin excederse en la inclusión de tecnicismos) como *anililagnia*, *anilingus*, el *síndrome de la damisela* o el *de Rebeca*; seguidamente, vocablos del lenguaje literario, estándar e informal, la mayoría de éstos con un matiz vulgar o despectivo, como *puta* y *beso negro* (matices que le dan un cariz prescriptivo a este trabajo lexicográfico); eufemismos como la expresión *trabajadora del sexo*, o préstamos y calcos del inglés como *gay*, *dildo* (pene artificial) o *salir del armario*, sin embargo, además de los anglicismos reales (*caning*, *dress code*, *drag queen* o *king*, *pink*, *rubbing*, *tuppersex*) se encuentran los inventados (*edredoning*), pero también se recogen arcaísmos (*mochelo*); y se incluyen finalmente voces y locuciones de la jerga del sexo, pues como afirma Pilar García Mouton en *El cultural.es* el 06/01/2012: «Aunque su referencia básica es la heterosexual, el *DSE* registra las voces más representativas de las minorías sexuales y los últimos neologismos de la filosofía “queer” y del feminismo radical, como postpornografía, postfeminismo, transfeminismo y contrasexualidad». Las obsolescencias también se registran, es el caso de *mujer pública*.

Cada entrada incluye información gramatical (género y número), ocasionalmente la pronunciación, en palabras tomadas del inglés, y a veces referencias a la etimología, el uso estilístico, la frecuencia o rareza y la evolución. Muchas llevan citas de textos con referencia a la fuente documental. Se señalan las voces y expresiones marcadas, que pueden ser coloquiales, despectivas, familiares, humorísticas, juveniles, obsoletas o populares.

Martin Jamieson objeta lo que sigue en su reseña de la *Revista Alicantina de Estudios Ingleses* (2009: 304-305):

Rodríguez has been meticulous in his declared methodology, research and demeanor, and his book has to be measured by the standards he has established. Delving into pages taken at random leads to saying the following: (1) Certain quotes seem too long, and others do not really seem to be adequately explanatory. (Check the quote for *cuarto sexo*, for example). (2) Some definitions might be considered a tad off-color. Definitions are expected to be in metalanguage, with slang forms absent. (I recall *follar* and *mariquita* among others used in them.) (3) A few may be slightly imprecise: under *túnel del amor* one finds a mention of “la época pre-gay”, which supposes that there is a pre-gay period, a gay one and maybe even a post-gay one, all of which are left without clarification.

Se puede igualmente objetar que sería útil completar en futuras ediciones las voces hispanoamericanas. Es lo único que puede decirse debido a la calidad del trabajo lexicográfico, a la importante bibliografía y al vocabulario temático que lo completan.

Félix Rodríguez pone de manifiesto el carácter de manual del sexo que implica su estudio al manifestar lo que sigue: «En ocasiones he incluido comentarios y datos de interés histórico-cultural y filológico que facilitarán su comprensión. Y en ciertos casos, también, otros de carácter enciclopédico, por lo que el diccionario es también, en parte, una enciclopedia del sexo y del erotismo» (p. 20).

Es de utilidad para el público en general, sobre todo para los jóvenes, y para profesores e investigadores de muy diferentes campos. El mayor aporte a este lenguaje, como ocurre con el argot en general, proviene de los jóvenes. Se suprimen ciertos rasgos sexistas que se dan en el *DRAE*, como es el caso de la voz *puto*, pues no se asocia con la homosexualidad únicamente.

El vocabulario erótico es humorístico, ya que se caracteriza por la comparación del cuerpo humano con vegetales y animales, por asimilaciones y creaciones léxicas, la mayoría de ellas sexistas en este caso, como son *engatillar*, *entabicar*, *descargar la estilográfica*, *hacer un flex*, *pegarle a la ingle*, *limpiar el sable*, *machacar*, *mojar el churro*, *sacudir el paquete*, *pasar por la piedra* —a veces ausentes indebidamente en los diccionarios de argot—; por metáforas como *reina*, *principona*, *pagafantas*. El neologismo más fructífero es *follamigo/a* y su precursor *amigo/a con derecho a roce*. Son desconocidos para el público en general: *porno-punk*, que es una tendencia sexual; *puma*, mujer madura que se inclina por los jóvenes; *puticantano*, *fiesta del semáforo*, o *frontón*, llamado así porque que es la zona del perineo donde se supone que se estrellan las pelotas, por lo que se denomina igualmente *sartén* (donde se estrellan los huevos). Una *mariliendre* es una mujer heterosexual a la que le gustan los homosexuales.

En definitiva, disponer de una obra de este calibre era indispensable para la lexicografía española por lo que supone de avance en todos los sentidos. Recomendamos su lectura encarecidamente.

Alicia Roffé Gómez (Universidad de Granada)